

La condición de la Transferencia es el amor....de lo que se trata es de servirse de él, dice Lacan en el Seminario 8 "La Transferencia".

El amor, aquello que el fenómeno de la transferencia imita supuestamente al máximo hasta confundirse con él. El amor como consecución de la suposición de saber y condición de la instalación de la transferencia, es de quien los analistas nos servimos para operar en la clínica.

Lo que responde el analista frente a ese amor es que no hay relación sexual, es decir, no hay ese objeto que lo va a completar porque nunca existió. Abstinencia mediante, el analista con lo que copula es con la metáfora, frente al amor el analista arma metáforas cuando interviene. La transferencia es la escritura de la abstinencia del analista.

De éste modo, consideramos a la Transferencia como una cuestión de estructura en tanto que si hablamos de necesidad de amor no satisfecha, como dice Freud, si hablamos de alguien que está parcialmente insatisfecho (por lo cual el sujeto inviste a cada nueva persona que aparezca, incluido el analista), hablamos de la falta.

Al principio, si la madre demanda al niño que le colme esa falta fálica, alude a una vivencia mítica donde el sujeto cree haber sido aquel que calzó ajustadamente en la falta de la madre. En la mítica vivencia de satisfacción ya tenemos la diferencia entre lo anhelado y lo encontrado.

La primer vivencia mítica de satisfacción da cuenta de un encuentro fallido con el objeto. En el punto en que la madre demanda al niño que colme su falta fálica, su agujero, se produce inevitablemente un desencuentro. No hay objeto en el mundo que venga a colmar esa hiancia en tanto que siempre hay un punto en el que no sabemos que quiere el otro por la misma paradoja del significante fálico.

La madre demanda al niño que sature una falta fálica, que podríamos decir es imposible de colmar en tanto siempre se trata de un encuentro fallido.

Ahora bien, si pensamos que en el origen de la estructura está la falta, ahí podemos apostar a que puede haber un cambio de posición subjetiva en el analizante.

Si la Transferencia implica tanto al analizante como al analista, lo es pero en una relación de asimetría. No hay intersubjetividad, dice Lacan en el Seminario 8. Hay un solo sujeto que es el sujeto que se analiza. Entonces decíamos que la falta se manifiesta al modo de “no hay relación sexual”, que es una afirmación de Lacan sostenida en la lógica del no-todo. Ya en la primer vivencia mítica de satisfacción (considerando que si hablamos de vivencia mítica es porque hay un Otro quien ejerce la función materna, un Otro para quien ese bebé le hace falta), entonces en ésta vivencia mítica tenemos ya una diferencia entre lo anhelado y lo encontrado. Esto de no ser lo mismo, esta diferencia se inscribe de manera tal que por aquí podríamos pensar lo decepcionante, lo que el neurótico busca incansablemente y nunca encuentra, en el Otro.

Al Otro le falta un significante que signifique al sujeto. El significante fálico es dual consigo mismo. Entonces el sujeto no es representado, significado, supuesto por el Otro sino que el sujeto será, lo que un significante represente para otro significante. De ahí que Lacan afirme que “no hay universo de discurso”.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967..” Lacan dice que un sujeto no supone nada para otro sujeto, sino que un sujeto es supuesto por el significante que lo representa para otro significante. En la “Proposición..” Lacan lo escribe en forma de algoritmo. Debajo de la barra escribe “s” que representa el sujeto que resulta de él, implicado en el paréntesis contiguo a la “s” el saber supuesto presente de los significantes en el inconsciente. A estos significantes entre paréntesis, S1, S2.... les da el nombre de Sujeto supuesto Saber. El Sujeto supuesto saber es el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la Transferencia, dice Lacan. Por encima de la barra Lacan escribe S mayúscula o St, el significante de

la Transferencia que supone o representa un sujeto. Un sujeto escrito debajo de la barra, s minúscula, al cual le está adjunto un saber -es la serie signifiante S1, S2...Sn escrita en el interior de los paréntesis- para un signifiante cualquiera, que se escribe Sq dado que cualquiera en francés significa quelconque. El sujeto está “supuesto”, puesto debajo del Signifiante de la Transferencia, y el saber también está supuesto al signifiante de la Transferencia, (la articulación signifiante en el interior de los paréntesis adjunto al sujeto). Ambos, el sujeto y el saber serán entonces supuestos, representados por el Signifiante de la Transferencia en su dirigirse al otro signifiante denominado “cualquiera”.

Freud al introducir la regla fundamental va a decir que aquel al que le damos la palabra es portador de algún sentido. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, dice Lacan. No tenemos acceso al signifiante sino a través del pensamiento, captamos los significantes en tanto los significantes hacen a un imaginario. El pensamiento inconsciente que nos importa se asienta en lo real.

Allí donde el objeto a que se desprende a través de la demanda en análisis nos conduce al encuentro con un Real, allí donde aparece “no sé por qué me pasa lo que me pasa”, el vaciamiento de la representación vacía de sentido al signifiante, el cual al ser vaciado de sentido remitirá a otro signifiante, y así surgirá otro sentido.

Entonces, el pensamiento que dice el paciente encuentra un límite, lo real, cuando él no sabe qué dice en lo que dice o cuando se le acaba qué decir. Allí fracasa el goce, el paciente no tiene qué decir y es el momento de la repetición. Momento de encontrar algo nuevo, como dice Lacan, la repetición exige lo nuevo, que sólo será a través de la intervención del analista. Allí donde había un sentido y el goce fracasa, conduce al sujeto por los vericuetos de lo que no sabe en dirección a lo real, de lo que no sabe en lo que sí sabe (Sujeto supuesto Saber) que vía la intervención del analista (S o St) abrirá el juego a lo nuevo, dando así otro sentido para el imaginario (Signifiante quelconque).

El analista, que participa de toda la dimensión subjetiva fantasmática del analizante, cuando descubre ese objeto a que está causando a su paciente, interviene perforándolo, y muestra que esa escena es una ficción. Abstinencia mediante, el analista plantea que no hay identificación al operar y se ubica así desde el lugar de la falta, de la no relación sexual.

La Transferencia es la puesta en acto de la realidad del Inconsciente. La Transferencia y los fenómenos de repetición dentro de la Transferencia tienen sentido si se utiliza la misma para reescribir ese real de otra manera.

La madre demanda al niño que colme su falta fálica, identifica al niño a una falta fálica, porque esa falta en el Otro que le habla al niño es producto de la deuda que ese Otro tiene con el padre operante en su propio inconsciente. A la vez que por ese mismo nombre del padre el pedido de la saturación de la falta fálica se detiene emitiendo el Otro una paradoja “eres mi falo y a la vez no lo eres”. Paradoja del significante fálico que cava el primer hiato del futuro inconsciente del sujeto.

Si cuando hablamos de Inconsciente hablamos de agujero es porque lo simbólico no recubre lo real. En ese agujero es posible que un sujeto se constituya. Es decir un sujeto se constituye no solo porque la madre lo desea, porque la madre lo ama. Un sujeto se constituye porque la madre acepta que el hijo no la completa, que hay un agujero y que ese agujero es un agujero real. En ese agujero el niño tiene la posibilidad de constituirse. El sujeto no se constituye allí donde la cadena significativa completa al Otro, donde el niño viene a completar a la madre, sino donde esa completud es imposible, es allí donde el niño tiene su salida y también su constitución.

Entonces, si pensamos que en el origen está la falta, ahí podemos apostar a que haya un cambio de posición subjetiva en el analizante. Lacan en el Seminario de “La Transferencia”, en relación a lo real, lo simbólico y lo imaginario (RSI), se pregunta si el amor es o no es un dios y dice “al final se habrá obtenido el progreso de saber con certeza que no lo es”. Lacan objeta el ideal del amor que

toma de “El Banquete” de Platon y plantea al amor desde el lugar de la falta. Si en el análisis la creación del sentido está en relación al significante- significado, el amor, dice Lacan, es un significante por el cual ofrece una metáfora como sustitución. Dice que la significación del amor se produce en la medida en que la función del eromenós, el objeto amado, pasa al lugar de erastés, del amante, como sujeto de la falta. Lo que caracteriza al erastés, al amante es lo que le falta, no sabe qué le falta, (el acento está en el inconsciente). Por otra parte el eromenós, el objeto amado, se sitúa como el que no sabe lo que tiene, lo que tiene escondido y que constituye su atractivo. Entre éstos dos términos no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno, no es lo que está escondido en el otro. Ahí está todo el problema del amor dice Lacan. En el fenómeno del amor se encuentra a cada paso el desgarró, la discordancia. Basta con estar en el tema, con amar para estar atrapado en esta hiancia, en esta discordancia.

De aquella falta que se inscribe cuando para ese Otro primordial ese bebe le hace falta a la posibilidad de que si en un análisis el analista se ubica para operar en el lugar de la falta de objeto, entonces podrá ser posible una nueva escritura para ese sujeto.

Sócrates quien en su discurso sobre el amor introduce la cuestión de la falta, dice del amor que “amor es amor de lo que se carece”. Pero no obstante Sócrates introduce la cuestión de la muerte como inmortalidad, por lo tanto dar la vida por el otro por amor sería a costa de la propia vida. La diferencia y la novedad de Lacan, que a través del concepto de dos muertes es posible pensar al amor como una metáfora, radica en que si en términos del amor hablamos de la falta (“lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro”), lo hace en términos de la no relación sexual. La no relación sexual, ese no-todo que posibilita al analista operar con ese amor, abstinencia mediante, y conducir al analizante a ese vaciado allí donde había un sentido que lo hacía padecer para que el sujeto pueda ir haciendo su propia escritura. Sócrates se rehusó a tener a Alcibíades como amado al mismo tiempo que lo reconduce hacia su alma y su “otro”. A lo que se

dirige un análisis es a que el sujeto pueda ir haciendo el pase de amado a amante, de erómenos a erastés, que sea deseante y amante.

Para concluir una cita de Daniel Paola, “Apuesto al psicoanálisis porque creo que en el avenir siempre puede arribar una identificación inadvertida de la cual, por siempre, tenga que desprenderse el sujeto del analista, aportando un nuevo sentido diferente. La única identificación que es pregnante y que constituye nuestro problema es la que recae en el analista”. De su último libro “La Resistencia del analista.